

Imágenes del Sahara Occidental

Ricardo Ramírez Arriola*

*La generosidad no conduce a la pérdida
Setra ma damnet asakal*

Proverbio saharauí

*A Aura Marina Arriola
por la pasión por la otredad,
el respeto al ser y a las nuevas generaciones,
por la profunda humildad a prueba
de las propias hazañas,
por creer en el futuro del que ha sido protagonista,
por ser una gran compañera de mil travesías
y finalmente, por la coherencia,
palabra simple e imprescindible.*



Beduino saharauí en el pozo de Ely, camino a Zug en los territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

En marzo de 2006 emprendimos el viaje hacia Leyuad, una zona casi mítica del desierto del Sahara, en los territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática. El objetivo de la travesía hasta ese lugar, rodeado de leyendas, historias y poemas, era conocer y documentar a través de la entrevista, la fotografía y el cine, las voces y los testimonios del pueblo saharauí en su lucha por la independencia.

Iniciamos el viaje en los campamentos de refugiados saharauíes en Tinduf, Argelia; poblaciones que se yerguen en medio de la aridez absoluta, como homenaje a la terquedad de la esperanza; testimonios de la capacidad del ser humano para rebasar sus propios límites. Los campamentos de refugiados son, al mismo tiempo, la huella de la última colonia en África, el legado del olvido internacional, y la herida abierta de un conflicto latente; porque después de 30 años de espera la paciencia se merma.

Una de las primeras preguntas que me hice al caminar por los campamentos, y que me sigo haciendo en la comodidad de mi casa, es cómo ha-

* Fotógrafo independiente. Ha cubierto sucesos de la realidad política, social y cultural en países de América, Europa, Asia y África. Colabora con instituciones y organizaciones no gubernamentales dedicadas a refugiados, migrantes, niñez, género y derechos humanos. Es autor de siete libros, los últimos cuatro para jóvenes, entre los que destaca *Donde se cuenta un viaje a la China de hoy y los personajes que allí se conocieron (2006)*. Ha realizado y participado en 73 exposiciones individuales y colectivas en países de América, África, y Europa. Sus fotografías han sido premiadas en Croacia y en México. Colabora con compañías de danza, teatro y circo. Es fundador de Escénica 7, Agencia Fotográfica de Arte y Cultura / www.escenica7.com

bría reaccionado si de repente tuviera que estar en los zapatos de un saharauí. Qué haría si de un día para otro, con mi familia mutilada a causa del éxodo, me encontrara ubicado en una esquina de la nada, sin más que un horizonte salino y estéril en cientos de kilómetros, en los 360° de mi alrededor, con temperaturas bajo cero en invierno y cercanas a los 60° en verano, alimentándome únicamente con las raciones secas provenientes de la cooperación internacional y viéndome obligado una y otra vez a recordarle al mundo que existo para poder comer. Rebasar ese momento de desesperanza sin perder la perspectiva, quedarse en el lugar pero sin echar raíces, le ha permitido a los refugiados saharauíes resistir, sobreponerse y revertir un difícil proceso de espera, incertidumbre y desarraigo.

En las últimas tres décadas los saharauíes han construido un Estado *sui generis*, con una geografía territorial y humana dividida en tres partes por un gran muro de dos mil kilómetros de largo protegido por millones de minas y por el silencio internacional. En el norte están los extensos territorios ocupados por Marruecos, ricos de fosfato, con huellas de uranio y petróleo y 1500 kilómetros de costas sobre el Océano Atlántico, precisamente frente a México. En el sur están los territorios liberados, planicies y paisajes de variada e insospechada hermosura con escasa pero diversa vegetación, que están habitados fundamentalmente por beduinos nómadas y pequeños asentamientos humanos; y en Tinduf, Argelia, en una tierra hostil pero hospitalaria, están los cinco grandes campamentos de refugiados donde habita la mayor parte del pueblo saharauí y están asentadas las principales instituciones de la República Árabe Saharaui Democrática.

En el campamento 27 de Febrero, fecha en el que se proclamó la República Árabe Saharaui Democrática en 1976, conocimos a Moma Sidi, mujer militante, que desde 1973 se incorporó a la lucha para conquistar la independencia de su pueblo, primero de España y después de Marruecos. Encarcelada durante dos años en las cárceles marroquíes logró finalmente escapar de los territorios ocupados.

“Todos sin excepciones tenemos algún familiar en los territorios ocupados por los marroquíes.



Embark y Yosef, hija y nieto respectivamente de Belga Moh Brahim, wilaya de Dajla, campamento de refugiados saharauíes en la región de Tinduf, Argelia, abril de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

Es muy amargo. Mi madre está allá, al igual que mi hijo, mis hermanos, muchos amigos y mi pueblo. Mi hijo se quedó con mi madre cuando él tenía dos años y yo tuve que escapar. No lo he vuelto a ver, únicamente he podido hablar con él por teléfono. Ya es un hombre. La mayoría de las miles de familias que tuvieron que salir en 1975 no han vuelto a ver a sus familiares en los últimos treinta años. Parejas, padres, hijos, hermanos, quedaron divididos por la ocupación marroquí y por el muro que construyeron. En ambos lados es imposible que encuentres a una sola



Militar del Frente POLISARIO (Frente Popular para la Liberación de Saguia El-Hamra y Río de Oro). Tifariti, territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.



Maatah Sidi Buh con su mamá Mojtara Zamit, wilaya de Auserd, campamento de refugiados saharauis en la región de Tinduf, Argelia, abril de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

familia completa. Sólo aquí en Argelia hay 250 mil historias truncas”.

Guiados por Belga Moh Brahim, un imponente beduino saharauí, hombre sabio, profundo

conocedor de la historia de su pueblo, coleccionista e incluso actor de teatro, emprendimos la travesía por los territorios liberados, hacia *el badia*, el desierto añorado por los saharauies por ser el antítesis de *la hamada* argelina. El objetivo era cruzar la región de Tiris, para llegar a Leyuad, lugar cercano a Mauritania, famoso por las apariciones de demonios y fantasmas, por el magnetismo enloquecedor de aparatos y por la confluencia de los ecos de voces y murmullos, distantes en tiempo y distancia. Leyuad es un conjunto de grandes bloques de granito que distribuidos de manera ordenada forman un valle, coronado por la gran cueva de la Dyina, nombre que en una traducción simple significa “diabla”. Por su hermosura y rareza, estas elevaciones, también conocidas como las Montañas de la Gente Santa, únicas en cientos de kilómetros de arena, sugieren simplemente haber caído del cielo.

Por las pinturas y los bajorrelieves de gran formato, que los hombres y las mujeres del Neolítico dejaron a manera de testimonio gráfico y advertencia en la cueva de la Dyina, pudimos darnos cuenta de que antes de los cambios climáticos, la sobreexplotación de los suelos y la desertificación que ha sufrido esta zona del mundo en los últimos tres o cuatro mil años, este lugar era una sabana donde corrían jirafas, elefantes y gacelas. Las avestruces lograron sobrevivir a la desertificación para finalmente extinguirse por completo de la zona hace apenas 30



Dando la vuelta por las calles de la wilaya de El Aiuu, campamento de refugiados saharauis en la región de Tinduf, Argelia, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

años, a causa de la depredación del ser humano. Actualmente, llegan a pasar lustros sin que se produzcan precipitaciones pluviales, pero cuando éstas ocurren su fuerza deja huella en las rocas, arrasa las viviendas de adobe y durante meses cubre de flores las planicies de los territorios liberados. La repentina floración del desierto, cuando ocurre, suele provocar la alteración del estado de ánimo de las cabras y de los dromedarios que en ellas pastorean y los suspiros cargados de añoranza de los hombres y mujeres que esperan en los campamentos de refugiados.

Durante la cena, alrededor del fuego y en medio de *el badia*, aprovechábamos para escuchar a Belga:

“Al beduino le gusta la libertad, la posibilidad de moverse, de andar. La ciudad sólo es un supermercado y en ella un beduino no se siente libre, hay mucho ruido alrededor. La nuestra es una sociedad solidaria. Aquí puedes vivir en la jaima de una familia como huésped sin dar nada a cambio porque simplemente en el badia no se tiene nada. No es como en una ciudad donde todo lo venden. Vender la hospitalidad es una vergüenza para nosotros los beduinos”.

“Un beduino en el desierto no le teme a nada. Cuando llego a un lugar que no conozco el único miedo que tengo es quedarme sin agua. Para un saharauí es un honor morir en el combate defendiendo su tierra, su soberanía y su pueblo, pero es una vergüenza morir de sed en el desierto. Por eso desde jóvenes iniciamos el aprendizaje de cómo orientarnos; de día observamos el color de la arena, los olores y la vegetación que nos rodea, mientras que por la noche utilizamos las estrellas.

“Para nosotros los beduinos un hombre valiente siempre es un hombre considerado, que tiene decisión, que puede hacer la paz y la guerra, que puede ser útil a los demás.

Y hay que vivir, porque el tiempo no se cuenta, se vive”.

Durante el viaje, que duró varias semanas, cruzamos dunas y salinas. Un vasto y permanente horizonte



Dunas cercanas a zona de los campamentos de refugiados saharauís, en la región de Tinduf, Argelia, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

salpicado de antiguas tumbas de gigantes, mares de fósiles y zoológicos rupestres atrapados en la piedra. También pasamos por los escombros de las casas de adobe de arena, paradójicamente derretidas con las últimas lluvias de principios de año. En las *jaimas*, en medio del desierto o en los campamentos de refugiados, bajo un mar de estrellas o hirientes rayos de sol, aprendimos de la terquedad; de la tenacidad de este pueblo seguidor de nubes, que vuelve a levantarse, resiste y sueña en lo que para nuestros ojos podría ser simplemente la nada, la tierra más inhóspita del planeta.

“Siempre hay una forma muy bella de decir las cosas, hasta las mas duras, incluso en los tiempos de la guerra”, nos dice el poeta saharauí Mohamed Yedahlo mientras nos prepara el té. “Frente a la necesidad de llevar las noticias a otros lugares, el poeta se convirtió en el medio de comunicación número uno en el desierto, porque la poesía aquí no se escribe, se transmite oralmente de generación en generación, en hasania. La poesía es la síntesis de nuestra historia y de nuestra geografía, porque incluso para saber donde está un pozo de agua en el desierto hay que saber poesía. Es nuestra memoria”.

“Un poeta necesita tener mucho contacto con la gente, con los demás. Necesita vivir mu-

chas cosas y acontecimientos para poder contar y transmitir emociones. Hay que vivir momentos dulces y alegres, pero también amargos y tristes. Sólo conociendo las dos caras de la vida podemos admirar la belleza. Pero no me refiero a cualquier belleza sino a la imprescindible. Así es la vida en el desierto”.

En el camino, a campo traviesa por el desierto, varias veces encontramos a alguna familia saharauí que sin formalismos nos invitó a pasar a su *jaima* para compartir la ceremonia del té, la leche de cabra, el perfume y los alimentos. El abrazo fraterno de quienes nada tienen y todo lo comparten, nos confrontó una y otra vez con la generosidad heredada de las antiguas raíces berebere, forjada en el rigor del desierto y en su lucha por conseguir la libertad.

Son muchísimas las enseñanzas que nos brindó el pueblo saharauí; otras más irán apareciendo con el pasar del tiempo. En nuestra búsqueda, no fuimos testigos de apariciones sobrenaturales de diablos y duendes. El desierto permitió que afloraran nuestros propios demonios, que nos cuestionáramos nuestra forma de ver al otro y frente al desprendimiento saharauí, preguntarnos sobre nuestra propia capacidad de dar y compartir.

Vayan estas imágenes, que hoy ilustran el *Diario de Campo*, como testimonio de lo escrito.



Belga Moh Brahim enseña dos dab, lagartos característicos del Sahara, antes de proceder a cocinarlos. Territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.



Escombros de las casas de los refugiados saharauis destruidas por las inundaciones de febrero de 2006. Wilaya de Smara, región de Tinduf, Argelia, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.